

LOS PREGONES DE *OCNOS*: RECUPERACIÓN POÉTICA DE LA TRADICIÓN ORAL

ANTONIO JOSÉ PÉREZ CASTELLANO
Fundación Machado

Nos proponemos en este artículo interrelacionar la obra poética del poeta sevillano Luis Cernuda con los pregones callejeros de la tradición folclórica en Andalucía y del entorno sevillano. Para el estudio de la tradición oral sevillana hemos recurrido a la obra recolectada de los folcloristas andaluces que se interesaban por los pregones que aún podían oírse en las calles hispalenses tal como los recogió Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, en sus estudios sobre los pregones sevillanos. Las coincidencias entre los pregones sobre los que Cernuda volvía poéticamente desde el exilio, y aquellos que los folcloristas habían recogido y analizado, o los escritores costumbristas sevillanos recreaban, junto con los datos que nos proporciona Demófilo, sin duda, iluminan y enriquecen nuestra visión del libro en prosa cernudiano, al mostrarnos las posibles fuentes biográficas y documentales de las que partió el poeta para alcanzar el relato poético de los pregones en *Ocnos*, y el contexto etnográfico en el que se crea.

No nos ha sido posible comprobar documentalmente si Cernuda se acercó a las investigaciones de Antonio Machado y Álvarez sobre los pregones, pero las coincidencias entre los recogidos por Demófilo y el capítulo de *Ocnos* son tan significativas que podemos aventurar que seguramente conoció la obra del padre de los Machado y que utilizó sus publicaciones como fuente bibliográfica.

Luis Cernuda expuso de forma reiterada su rechazo al costumbrismo de raíz decimonónica, como esta cita nos señala de manera tajante:

Una constante de mi vida ha sido actuar por reacción contra el medio donde me hallaba. Eso me ayudó a escapar al peligro de lo provinciano, habiendo pasado la niñez y la juventud primera en Sevilla, donde la gente pretendía vivir no en una capital de provincia más o menos agradable, sino en el ombligo del mundo, con la falta consiguiente de curiosidad hacia el resto de él¹.

Pero, ello no nos impide ahondar en el contexto social, folclórico y etnográfico que inspiraron a Cernuda la construcción de su personal mundo poético de *Ocnos*, sin olvidar que el valor toponímico no era en absoluto uno de los objetivos cernudianos primordiales "porque,

1. Luis Cernuda, *Historial de un libro*, 1958, p. 937. Citado por Manuel Ramos Ortega, *La prosa literaria de Luis Cernuda: el libro "Ocnos"*, Sevilla, Diputación Provincial, 1982 p. 87.

en verdad, el propósito del poeta no es construir un himno que ensalce los paisajes, sino utilizar éstos como esquemas felices en su creación de la soñada *edad de oro*"².

Cernuda, como Ángel Ganivet en su *Granada la Bella*, Juan Maragall en su *Ciudad del Ensueño* y Aleixandre en *Sombra del paraíso* o José M^a Izquierdo en *Divagando por la ciudad de la gracia*, persiguen la reconstrucción de la idealizada edad perdida³, del nimbado universo de imposible retorno. Un retorno que, en el caso de Cernuda, era, como sabemos, imposible, dada la frontera insalvable que alzaron la guerra civil y la posguerra entre los andaluces del exilio y el suelo patrio. El poeta sevillano aborda desde la nostalgia, la recuperación de su ciudad natal a través de la recreación poética de la memoria de los sentidos que le conducen a enfrentarse, desde la reflexión, con el paso del tiempo, la muerte, el amor, Dios...⁴

Así *Ocnos*, recordemos, tiene sus raíces en los duros momentos del exilio londinense del poeta sevillano cuya realidad gris y dura parece proyectarle casi por instinto de supervivencia a los lejanos y felices días sevillanos, de ahí el esfuerzo en la recuperación de la huella de los lugares y situaciones sevillanos...

En el capítulo⁵ consagrado a los pregones, Cernuda recrea aquellos escuchados en su infancia: letras, melodías y el momento de la jornada en que se entonaban o la época del año en que surgían fugazmente en las calles de la Sevilla de principios del siglo XX.

Ocnos apareció en Londres en 1942, costeado por el propio poeta, en la editorial The Dolphin. Un breve volumen de poemas en prosa que contenía treinta y un poemas, y *Pregones* era el sexto poema tras *La poesía*, *Belleza oculta*, *El otoño*, *El tiempo* y *Jardín antiguo*. En 1949 aparece en Madrid una segunda edición de cuarenta y seis poemas y, tras la muerte del poeta, en 1963, sale al mercado una tercera edición que Cernuda había ordenado, que estaba compuesta por sesenta y tres poemas y de la que el poeta llegó a corregir incluso las pruebas de imprenta.

Ocnos es el primer libro de poemas en prosa cernudiano, género que cultivó a lo largo de toda su obra. Incluso se interesó por el tema en sus tareas de crítico literario publicando "Bécquer y el poema en prosa español" (1959). *Ocnos* no es una obra melancólica y amarga, sino el triunfo difícil de una sensibilidad exigente; este libro está humanizado profundamente por la confianza, el recuerdo, la evocación. Todo él supone una recreación de la infancia de Cernuda donde la visión de este paso es objetiva y certera. A través de la reflexión sobre el pasado, este alcanza como meta final la condición humana. No interesa, por tanto, en *Ocnos* los elementos anecdóticos individuales sino los valores que Albanio comparte con los demás hombres. Narra unas experiencias personales únicas, pero las expone con voluntad de alejamiento que las transforma en relatos ejemplares. Esta obra cernudiana tiene un carácter eminentemente urbano: primero, desde la habitación, a través de los visillos, el poeta contempla

2. Vicente Aleixandre, *Sombra del paraíso*, ed. de Leopoldo de Luis, Madrid, Castalia, 1976, p. 24.

3. Cfr.: Manuel Ramos Ortega, *La prosa literaria de Luis Cernuda*, ob. cit., p. 86.

4. Cfr.: M. Ramos Ortega, *La prosa literaria de Luis Cernuda*, 1982, p. 189.

5. Además de este que estudiamos, otro capítulo de *Ocnos* tiene como núcleo central los pregones, en este caso sin palabras, esto es, la musiquilla que acompañaba al vendedor de helados: "...bien que puedas evocar y ver dentro de ti la imagen de aquellos carritos del helado, no puedes en cambio recordar ni tararear dentro de ti el airecillo que sonaban, la musiquilla aquella, ahora inasequible, aunque idealmente siga sonando silenciosa y enigmática en tu recuerdo" (L. Cernuda, *Ocnos. Variaciones sobre tema mexicano*, Sevilla, Ayuntamiento-Diputación Provincial-Fundación El Monte, 2002).

el mundo exterior, a continuación, lo acompañamos en su deambular, entre el miedo y el asombro, por el dédalo de su ciudad natal:

Ya las luces emprenden
su cotidiano éxodo;
por las calles dejando
su espacio solo y quieto⁶.

Pocos son los poemas de corte neopopularista que Cernuda publicó. Sin embargo, en el número ocho de la revista *Mediodía* (1927), se editan dos pequeñas composiciones impregnadas de sabor popularizante, tan de moda, por otra parte, en aquel momento literario; las composiciones aparecen encuadradas dentro "de su Diario":

Canción del pescador

Agua, te vi tantas veces,
que te doy mis aparejos.
No quiero pescar más peces,
que quiero pescar reflejos.

Canción del afilador

En vano las chispas ruedan
con la piedra que va y viene,
los filos nunca se quedan
tal como el aire los tiene.

Sobre este mismo oficio ambulante, el del afilador, escribe también Fernando Villalón un poema por esos mismos años:

Por la carretera polvorienta y quemada
por el sol del verano
marcha el afilador.
Joor, joor.
El afilador.
Y la rústica rueda, por su cuerpo empujada,
va dejando una estela en la arena aplastada.
Joor, joor.
El afiladooor⁷.

6. Cfr.: José M^a Capote Benot, *El período sevillano de Luis Cernuda*, Madrid, Gredos, 1971, p. 36.

7. Por su interés lo recogemos completo: "Por la carretera polvorienta y quemada / por el sol del verano / marcha el afilador. / Joor, joor. / El afilador. / Y la rústica rueda, por su cuerpo empujada, / va dejando una estela en la arena aplastada. / Joor, joor. / El afiladooor. // Al dintel de la venta, la ventera dormita... / El ventero fue al pueblo por vino rejalgalar... / Y al rufián de la rueda su morbidez incita... / -Joven... ¿tendría tixeras que afilar o amolar? // Cuchillos, tixeras, / navajas barberas, / hocinos, punzones, / facas y limetones... / Joor, joor. / El afiladooor.

// La venta está sola y el campo desierto. / Sol de nuestra tierra, turra al vagabundo... / La moza repara en sus ojos profundos... / y el pecho apolíneo que enseña entreabierto. / Sus dientes de lobo le muestra el rufián, / blancos como la levadura del pan... / A la hembra la incitan sus labios resecos, / su color trigüeño, su cabello en flecos. // Sus finas tixeras a amolar le ha dado, / y él en sus caderas el ojo ha clavado... / Ella... se sonríe... Él le

Un pregón de un amolador recoge también Demófilo en su obra folclórica:

Pregón del afilador

Me meto por calle Daos
 Y sargo a la plaza er Pan,
 Y me pongo en las esquinas
 “— Señores, ¿quién quié amola’?”
 Yo amuelo tijeras,
 Amuelo cuchiyos,
 Amuelo cortaplumas
 Y echo er clabiyo
 Amuelo nabajas,
 Amuelo chabetas,
 Amuelo bisturís
 y apunto lansetas.
 Venir a amolar
 Nabajiyas de afeitar,
 Que el amolador ya se ba,
 Y a dos cuartitos venir a amolar
 ¡El afilamelador!⁸

La calle Dados y la plaza del Pan estaban próximas al domicilio de la familia Cernuda en la calle conde de Tójar, número 6, y a ellas alude el poeta en otro capítulo de *Ocnos*:

Estaban aquellas tiendecillas en la plaza del Pan, a espaldas de la iglesia del Salvador, sobre cuya acera se estacionaban los gallegos, sentados en el suelo o recostados contra la pared...⁹

El capítulo de *Ocnos* que recrea poéticamente los pregones sevillanos los ordena dentro de un ritmo terciario, coincidente con el ciclo anual de las estaciones: primavera, verano, otoño que se superponen como en un doble círculo al discurrir del día: la mañana, el mediodía, el atardecer:

Eran tres pregones. Uno cuando llegaba la primavera [...] Entonces, unas calles más allá se alzaba el grito de “¡Claveles!, grito un poco velado [...]

El segundo pregón era al mediodía, en el verano [...] desde la calle llena de sol, venía dejoso, tal la queja que arranca el goce, el grito de “Los pejerreyes” [...]

El tercer pregón era al anochecer, en otoño [...] Entonces surgía la voz del vendedor viejo, llenando el anochecer con su pregón ronco de “Alhucema fresca”, en el cual las vocales se cerraban, como el grito ululante de un búho [...]

Era el primer pregón la voz, la voz pura; el segundo, el canto, la melodía; el tercero, el recuerdo y el eco, la voz y la melodía ya desvanecidas¹⁰.

ha dado un beso / y la rueda, rueda de su pierna al peso... / La piedra echa chispas... / ¡Filo superior! / Filo, filo, filo... / El afiladooooo.” (Fernando Villalón, *Poesías Completas*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 133-134).

8. Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo, Obras Completas*, edición, introducción y notas de Enrique Baltanás, (en prensa).

9. L. Cernuda, *Ocnos. Variaciones sobre tema mexicano*, Sevilla, 2002, p. 97.

10. Luis Cernuda, *Ocnos*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 49.

Cernuda vuelve a Sevilla a través de los sentidos –la vista, el oído, el olfato–, en este capítulo de *Ocnos*, las sensaciones auditivas ocupan un lugar privilegiado:

Al caer la tarde, absorto
tras el cristal, el niño mira
llover. La luz que se ha encendido
en un farol contrasta
la lluvia blanca con el aire oscuro¹¹.

Y dentro de los sonidos callejeros, las voces humanas, empleando lo que el profesor Manuel Ramos¹² denomina *onomatopeya poética*: el poeta produce un sonido que alude al objeto o a la acción, pero además lo explica: “... con su pregón ronco de ¡Alhucema¹³ fresca! En la cual las vocales se cerraban, como el grito ululante de un búho”.

El niño Albanio, en el que se transmuta el poeta, debió escuchar a lo largo de sus años sevillanos en su discurrir por las calles –Conde de Tójar, Aire, Rosario– innumerables pregones, de los que estos tres son emblemática síntesis poética.

Pregones aquellos que, en una época, como la nuestra, tan distinta a la que rodeó al poeta sevillano en sus primeros años, parecen cobrar nueva vida. Un tiempo, el nuestro, en que el vendedor callejero y ambulante vuelve, curiosamente, a llenar calles y plazas, y comienzan de nuevo las industrias nómadas e itinerantes a brotar en medio de esta sociedad tecnológica, será bueno recordar que esa fue una de las formas usuales del comercio en tiempos pasados en los que el vendedor anunciaba su mercancía con un determinado grito, convirtiendo los pregones en la primera forma oral de la publicidad. Este es también el sistema de que se valieron los pueblos para enterarse de las noticias, por medio de unregonero: “*Se hace saber...*” Y así era como el sereno daba la hora o el estado del tiempo. Los gritos de la calle, los pregones callejeros, se reprodujeron en comedias, zarzuelas y sainetes costumbristas. Hoy, a pesar de las pervivencias señaladas¹⁴, los pregones pertenecen ya al pasado, se han transmutado en lemas publicitarios, en la prensa y otros medios audiovisuales, sin embargo, cuando oímos el eco de algún voceador callejero, sentimos el mismo regusto que ante una labor artesanal llena de la personalidad de su artesano. Toda esta compleja unión de literatura, sociedad y folclore atrajo a Machado y Álvarez que escribía así sobre los pregones sevillanos:

Son, para mí, ante todo, los pregones, como expresión de la vida popular, materiales del Folklore de no menos interés que los cantares, romances [...]

Respecto al mérito artístico intrínseco de algunos pregones, ha habido en esta población algunos que han gozado de gran fama, tales, entre otros, como los de Quijá el florero, los de tío de las Zaleas y los de un vendedor de pejerreyes, el cual sin más que cantar:

11. L. Cernuda, “Desolación de la Quimera” [1956-1962], en *La realidad y el deseo*, México, FCE, 1979, p. 329.

12. M. Ramos Ortega, *La prosa literaria de Luis Cernuda*, ob. cit..

13. Alhucema: *Lavandula officinalis*. “Espliego. Planta labiada de tallos leñosos, hojas casi lineales y flores en espiga; azuladas, sobre un largo pedúnculo; se usa en perfumería y como sahumero”. (M^a Moliner, s. v. espliego)

14. Cfr.: “Jimena conoce de Álora a Pepe Rosas y a Antonio el Divino, vendedor de limones. Cuando se lo nombro se levanta imitando que tiene un sofoco para repetir lo que él pregona por las empinadas calles: ‘¡Vendo naranjas chinas./ chinas y mandarinas, cajetillas de las güenas/ que son de canela mis naranjillas./ niña, que llevo limones./ que son de los callejones./ niña!’” (Manuel Garrido, *Etnografía de lugares dispersos. Aún existen pueblos*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, 1994, p. 126).

Ya dos realitos.
 Los pejerreyes...
 Pejerreyes
 y qué vivos.

[...] Bajo el aspecto demopsicológico son también interesantísimos los pregones. En ellos luce cada país, región, o comarca, las privilegiadas dotes de su ingenio, y en ellos retrata siempre sus condiciones de carácter, de impresionabilidad, de fantasía y de agudeza¹⁵.

[...] Quijá el florero y el hombre de los pejej reyes (peces reyes) eran dos vendedores ambulantes, que consiguieron hacerse célebres en Sevilla, por sus pregones [...] Poseía el florero un verdadero repertorio de pregones con la particularidad que los adaptaba siempre a las clases de público que le escuchaba. Tenía pregones sencillos, naturales, en que sólo se ocupaba de las flores que llevaba, o que no llevaba para encomiar sus olores y aromas [...] Los pregones del vendedor de peces, eran serios y hasta nos parecía encontrar en ellos un ligero tinte de melancolía ¡Quién sabe si sus pregones eran el reflejo exacto del estado de su alma, ahogada quizá por lo triste de su condición! En cuanto a su número sólo le oímos dos variaciones¹⁶.

De esos tres pregones que Cernuda recrea poéticamente nos ha sido posible encontrar, de dos de ellos, investigaciones de folkloristas casi coetáneos a Cernuda. Si bien estos estudios no ahondaban en exceso en la estructura o el contenido de los pregones recolectados, sí levantaron acta de su existencia y de sus características estilísticas y contextuales¹⁷. Demófilo¹⁸ documenta los pregones de los floristas callejeros y de los vendedores de pescados. Precisamente que Machado describa las características de estos pregones, sus textos, su melodía, la forma de vender el producto, etc. nos proporciona la oportunidad de observar las innumerables coincidencias que se presentan entre los datos que nos aporta el folclorista y los rasgos que Cernuda resume e intensifica con su voz poética.

El primer pregón, melodía primaveral, es para el poeta sevillano como un grito 'un poco velado'. El vendedor lanza su grito al aire, '¡Claveles! ¡Claveles!'

15. A. Machado y Álvarez, *El Folk-lore Andaluz*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986, pp. 110-125.

16. A. Machado y Álvarez, *El Folk-lore Andaluz*, ed. de José Blas Vega y Eugenio Cobo, Madrid, Ayuntamiento de Sevilla, Tres-Catorce-Dieciséiete, 1981, p. 50-52.

17. Cfr.: A. Machado y Álvarez, *El Folk-lore andaluz*, 1981, pp. 43, 48, 225, 313, 370, 497.

18. Y con Demófilo, otros ilustres folcloristas sevillanos como leemos en este fragmento de una obra de Luis Montoto:

Lugar sería éste para hablar de los pregones con que los vendedores despiertan el apetito de las gentes aficionadas a sus mercancías; pero no quiero distraerme de mi propósito, y, por otra parte, tengo entendido, que el infatigable cuanto inteligente *Demófilo* se ocupa en coleccionar esos materiales, de los que en uno de los primeros números de la *Revista El Folklore Andaluz*, nos dio preciosas muestras que acusan la originalidad del pueblo andaluz.

No consignaré el pregón del *chochero*: ¡qué salaitos!; ni el del pescadero: ¡qué vivitos... los peje-reyes!; ni el del barquillero: *barquillos a canela... ¡Niños, er barquillero!*

Barquiyitos 'e canela...

Yo no quiero los barquiyos.

Que quiero a la barquiyera.

Ni otros muchos que oigo a todas horas del día por esas calles de Dios. Quédese para *Demófilo* el agotar la materia, ya que le cupo la dicha de desflorarla.

Luis Montoto, *Costumbres populares andaluzas*, Sevilla, Renacimiento, 1998, p. 24.

...
 ¡Qué bonitos! ¡qué vivitos!
 Mis claveles
 Que a canela y clavo
 ¡Cómo huelen! —¡Cómo huelen!— ¡Cómo huelen!¹⁹

Muy numerosos debían de ser los vendedores ambulantes de flores, pero Antonio Machado y Álvarez nos ha legado sólo el nombre de Quijá el florero. Demófilo nos cuenta que los pregones de Quijá el florero ensalzaban los aromas y olores de las flores que vendía. De otro vendedor ambulante, Demófilo recoge incluso las letras de sus pregones o recitados callejeros:

Pregón cantado de Vicentito el florero

Toda España traigo andada
 y corrido sus jardines,
 sólo por traerle a usted
 mosquetas, lirios y jazmines:
 Soy el tunela más grande
 que se pasea por Sevilla.

Otro pregón de Vicentito el florero

Un jardín llevo en el brazo:
 malvalocas, sensitivas
 marimoñas, siemprevivas,
 llevo las flores de laso,
 llevo resedá, jazmines,
 llevo rosas de sera,
 llevo treinta primaveras
 cogías de mis jardines.
 Jarminillos, nardos y flores
 de toos colores...

Otro ilustre folclorista sevillano, Luis Montoto, también inmortaliza el nombre de *Quijá* el florero en sus escritos costumbristas: “— La flor sevillana tuvo su cantor, su gran poeta: no Rioja, que se valió del trazo de la retórica para pergeñar sus versos, sino *Quijá* el florero, bardo errante que, en las cálidas tardes del verano y por las sombrías callejas del barrio de Santa Cruz, pregonaba los hechizos de las marimoñas y las rositas de pitiminí, las malvalocas y las flamenquillas. Fue el cantor de las flores humildes: las flores de la mujer del pueblo, su cañosa hermana. Las mocitas de los barrios cantaban dolientes:

¡Cuando se murió *Quijá*
 lloraron todas las flores!”²⁰

19. A. Machado y Álvarez, *Demófilo, Obras Completas*, edición de Enrique Baltanás, en prensa.

20. Luis Montoto, “Los barrios de Sevilla” en Luis Montoto y otros, *Casas y calles de Sevilla. La calle de las Serpes. Los barrios de la ciudad. Casas y calles de Sevilla. Los jardines de Sevilla. Color de Sevilla*, Sevilla, Ediciones Libano, 2001, Colección Biblioteca Hispalense, nº 6, p. 17.

No sólo los estudiosos del folclore reflejaban en sus escritos los pregones de la calle, también los escritores costumbristas²¹ solían llevar a sus composiciones estos textos que valoraban como representantes de la más genuina lírica popular andaluza; así en *Es una novia Sevilla* de Muñoz San Román, aparece el pregón de un vendedor de flores, lo que nos lleva a pensar si los pregones florales no serían considerados los de mayor valor poético:

¡Ay, qué olor me ha venío
a rosa fina...
Santa Rita
bendita
andaba escarsa
por mi jardine
y no s'espina...
Violetitas a cuarto,
rosiya de pitimini...
Hay nardo...
Er rico nardo²².

Otro poeta sevillano, Romero Murube, coetáneo de Cernuda, también alude a los pregones callejeros en una de sus obras:

Había entonces en las calles mucho menos ruido que ahora. Los pregones callejeros eran verdaderas obras de arte; el de los escobones provocaba aplausos y la discusión de los aficionados a la música²³.

Rafael Alberti utilizará también el pregón callejero como recurso poético que acerque su obra a la poesía tradicional:

No puedo, hasta la verbena,
pregonar mi mercancía,
que el alcalde me condena.
¡Pero qué me importa a mí,
si en estos campos, a solas,
puedo cantártele a ti!:
— ¡Caballitos, banderolas,
alfileres, redecillas,
peines de tres mil colores!

21. Todavía Rafael Montesinos en sus remembranzas infantiles acudía a los pregones callejeros: "Largos atardeceres de la calle Santa Clara cuando los hombres aquellos, con su pregón al aire, pasaban llevando un pequeño cajón de madera en sus manos: ¡Niña, los jazmines!". Rafael Montesinos, *Los años irreparables*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981, p. 34.

22. J. Muñoz San Román, *Es una novia Sevilla. Estampas y costumbres*, 1923, p.15.

Cfr.: "¡Ay, qué olor me ha venido / a rosa fina! / ¿Si será mi moreno / que está en la esquina? / ¡Ay, qué olor me ha venido / a pan tostado! / ¿Si será mi moreno / que está acostado" (Pedro M. Piñero Ramírez, "Con agua de toronjil. Del cancionero popular arcense de José M^a Capote", en *Mosaico de varia lección. Homenaje a José M.^a Capote Benot*, Sevilla, Universidad, 1992, p. 30

23. Joaquín Romero Murube, *Discurso de la mentira*, Madrid, Revista de Occidente, 1943, pp. 55-57.

¡Para los enamorados,
 en papeles perfumados,
 las dulces cartas de amores!
 ¡Alerta, los compradores!²⁴

El segundo pregón surgía a la hora de la siesta, cuando la calle se inundaba de sol. Cernuda dice que era como un grito, “tal la queja que arranca el goce”. El vendedor voceaba una única mercancía, ‘Los pejerreyes’ y Demófilo vuelve a describirnos este mismo pregón sevillano de pescadero con expresiones coincidentes con las que aparecen *Ocnos*. Cernuda compara el pregón a una queja, Machado y Álvarez habla de un pregón serio con un ligero tinte de melancolía.

Otros escritores que sobrepasaban en mucho el estrecho marco costumbrista acuden a los pregones para aproximarnos a sus vivencias infantiles, así Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo* recoge los pregones que voceaban los pescaderos onubenses por las calles de Moguer: “Poco a poco, lo lejano nos vuelve a lo real. Se oye, arriba, el vocerío mudable de la Plaza del pescado, donde los vendedores que acaban de llegar de la Ribera exaltan sus asedías, sus salmonetes, sus brecas, sus mojarras, sus bocas; la campana de vuelta, que pregona el sermón de maña, el pito del amolador...”²⁵

Como pudiera pensarse, los pregones de vendedores de pescado no han desaparecido totalmente de la vida cotidiana andaluza y algunos como el que citamos a continuación, recogido recientemente, es posible escucharlo en las calles del sur de España: ‘¡Venga, señores! / vamos a pescaíto vivo, / al pescaíto vivo. / Las sardinas, / los jureles, / las caballas. / Todo muy barato’²⁶.

O como Fernando Villalón recrea un pregón con expresiones muy semejantes: la hora, la siesta, el sol omnipresente y el grito desgarrado:

La calleja es una herida
 honda y curada con cal.
 Juega el sol con un rosal
 en la ventana florida.
 La siesta a rezar convida.
 Reza el agua eternamente
 en el patio; y de repente
 un grito asustó a la rosa
 que se desmayó mimosa
 sobre el cristal de la fuente²⁷

El tercer grito, el que pregonaba la venta de la alhucema, debía ser frecuente en las calles sevillanas. La alhucema acompañaba casi obligatoriamente al brasero al que otorgaba sus

24. Rafael Alberti, *El alba del alhelí*, ed. Robert Marrast, Madrid, Castalia, 1987, p. 190.

25. J. R. Jiménez, *Platero y yo*, ed. Jorge Urrutia, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, p. 152-153.

26. Soledad Bonet y Carmen Tizón, “Pregones en la tradición oral andaluza”, *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, nº 28 (1998), p. 141.

27. Fernando Villalón, *Poetas Completas*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 153.

fragantes olores. Estela de ello, de estos pregones callejeros es su presencia en algunas coplas flamencas, que suelen atribuirse al cantaor Sernita de Jerez y que nos ayuda a intuir cómo podían haber sido los pregones de los vendedores de hierbas aromáticas que hubieran recogido Demófilo o algún folclorista decimonónico:

El tío de la alhucema.
— Écheme usted dos cuartos,
sarasa y toma,
de esa más buena.
Echaré una manija
tan retellena,
que hasta los siete mesas,
sarasa y toma,
tuve alhucema²⁸.

El análisis del texto, y el rastreo de sus fuentes, muestra de forma rotunda la existencia de unas raíces folclóricas para este capítulo del libro cernudiano, quizás más directas de lo que en un principio pudiera haberse pensado. El indudable valor estadístico que supone el que de los tres que el poeta selecciona como representantes de los incontables pregones que circularían por el aire de las calles sevillanas, dos fueron recogidos en sus obras por folcloristas andaluces, así lo testimonian.

28. Juan Peña El Lebrijano, "El tío de la alhucema" -pregón-, en *Grabaciones históricas. El Lebrijano en familia*, CD, Universal, 1999.